

LA REVOLUCIÓN CUBANA EN MÉXICO¹

OLGA PELLICER DE BRODY,
El Colegio de México

A COMIENZOS de los años sesenta se extendió la opinión de que la Revolución cubana sería un "ejemplo espléndido para los movimientos populares en América Latina". A casi diez años de distancia cabe preguntarse: ¿Qué reacciones provocó en México, uno de los países más cercanos y con mayor tradición revolucionaria del continente?

El estudio de la vida política en México durante la primera mitad de la presente década revela que la Revolución cubana produjo entusiasmo y desconcierto. Lo primero, en quienes creyeron que su ejemplo promovería movimientos populares independientes del partido oficial en el poder: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Lo segundo, entre los capitalistas que, atemorizados, sacaron capitales del país, organizaron una lucha anticomunista y pidieron al Gobierno seguridad de que el modelo cubano no influiría en la política económica nacional.

Sólo considerando la situación política y económica del país pueden entenderse en la forma, la dimensión, y la transitoriedad de semejantes reacciones. De aquí la conveniencia de recordar primero los problemas principales a que se enfrentaba México a comienzos de la presente década. Hecho esto, se estudiarán las actitudes frente a la Revolución cubana de la iniciativa privada y el clero, así como de los grupos llamados generalmente de izquierda. Al final, se indicarán algunos factores que influyeron en la evolución de estas actitudes.

I. DESCONTENTO POPULAR Y RECESO ECONÓMICO

La llegada de Castro al poder coincidió con el inicio del régimen presidencial de Adolfo López Mateos, a quien se le podía considerar un miembro más de la familia revolucionaria mexicana que ha gobernado en México desde hace largo tiempo. Algunos problemas, sin embargo, alteraban la tradicional "tranquilidad" del cuadro político mexicano: las huelgas obreras más importantes de los últimos años y la amenaza de un estancamiento económico.

El malestar popular era comprensible si se toma en cuenta que los salarios reales pagados por las principales industrias se habían mantenido prácticamente estancados durante 10 años, y que el ingreso *per capita* de los campesinos había disminuido un 5 % hacia finales de los

¹ Este trabajo recoge los primeros resultados de una investigación sobre la influencia de la Revolución cubana en México. Ha sido preparado en el Seminario sobre México y su política exterior bajo la dirección de Daniel Cosío Villegas.

años cincuenta.² Así, y quizá aprovechando las ventajas que confería al movimiento obrero la proximidad de las elecciones presidenciales, a comienzos de 1958 surgieron los primeros brotes de descontento. Una huelga de telegrafistas decretada en el mes de febrero fue rápidamente secundada por los trabajadores de los ferrocarriles y los miembros del magisterio. El movimiento presentaba la característica de haberse producido sin el apoyo de quienes representaban oficialmente a los sindicatos ante las autoridades del trabajo. Las huelgas se habían organizado clandestinamente o en abierta oposición a esos líderes; sus objetivos eran al mismo tiempo económicos y políticos: aumento de salarios y reconocimiento de nuevos dirigentes sindicales. En el primer semestre de ese año, las respuestas del Gobierno a las peticiones obreras fueron favorables,³ lo que posiblemente se explica por el deseo del Gobierno de mantener la "unidad nacional" que estaba pregonando el PRI en la campaña presidencial.⁴

Pero esas concesiones estimularon la actividad de otros sindicatos. A mediados del año surgió entre los trabajadores de Petróleos Mexicanos un movimiento que, entre otros puntos, reclamaba la derogación de los artículos 513, 514 y 515 de los estatutos de sus sindicatos que dictan la afiliación colectiva de sus miembros al Partido Revolucionario Institucional.⁵ Ese ambiente de rebeldía sindical favoreció la organización de una lucha popular contra el encarecimiento de la vida, como lo sugiere el hecho de que el alza de tarifas en los autobuses de la ciudad de México provocó manifestaciones de una magnitud inusitada.

Ante las dimensiones que tomaba el descontento popular el presidente Adolfo Ruiz Cortines anunció en su último informe de gobierno que reprimiría con la "máxima energía" cualquier alteración del orden

² Para los salarios de los obreros la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Industria y Comercio da los siguientes datos:

Año	Salarios medios (pesos de 1939)	Índice 1939 = 100
1955	23.21	84.7
1956	24.36	88.9
1957	23.20	84.7
1958	25.10	91.6
1959	26.49	96.7
1960	27.00	98.5

(Incluye las 32 principales industria del país.) Com. Ext., 1963, p. 567.

³ Entre los triunfos que puede anotarse el movimiento obrero de esa época se encuentran el aumento de salarios y el derrocamiento de algunos líderes. En el caso de los ferrocarrileros la antigua dirección sindical se aparta para que tome posesión Demetrio Vallejo.

⁴ Las elecciones se celebraron en el mes de junio habiendo sido electo el candidato del PRI Adolfo López Mateos.

⁵ Ver *Política*, 1º de mayo de 1960.

público; poco después dio orden de disolver una manifestación del Movimiento Revolucionario del Magisterio, un nuevo grupo sindical independiente, y de encarcelar a sus principales organizadores.

Uno de los primeros actos del nuevo presidente, quien toma posesión el 1º de diciembre de 1958, fue poner en libertad a quienes habían sido encarcelados en la manifestación de maestros. De esta manera López Mateos inició su gobierno con una medida que permitió a sus simpatizantes calificarlo de hombre "progresista y de izquierda". Sin embargo, por razones que escaparon a su control, la simpatía de López Mateos por las reivindicaciones obreras no pudo mantenerse en los hechos. En marzo de 1959 se produjo un nuevo movimiento en el sindicato ferrocarrilero ahora bajo la dirección de Demetrio Vallejo. Este dirigente, poco antes de su designación totalmente desconocido, surgió como líder local y en viajes a través de todo el país entre 1954 y 1958, tomó contacto con las diversas secciones del sindicato ferrocarrilero y con los problemas que preocupaban a sus miembros. La popularidad que adquirió, sobre todo por su independencia frente a los líderes conocidos con la peyorativa denominación de "charros", lo llevó a la dirección nacional del sindicato en 1958. Bajo la dirección de Vallejo los trabajadores pedían que se modificara la administración de los ferrocarriles.⁶ Al mismo tiempo, insistían en que "cada ciudadano debe decidir su militancia política de acuerdo con los derechos que le otorga la Constitución". Condenaban, en consecuencia, "los estatutos de algunas organizaciones que establecen la afiliación en masa de los sindicatos a algún partido; esta posición entraña un acto inconstitucional, por tanto ilegal, que tiene que ser eliminado".⁷

Tomando en cuenta la importancia que tiene para el sistema político mexicano la incorporación en bloque de los trabajadores de empresas nacionalizadas al PRI, los ferrocarrileros iban demasiado lejos. Esa fue la opinión de algunos otros líderes obreros, entre ellos los dirigentes del Sindicato Mexicano de Electricistas, un grupo tradicionalmente respetado en el sindicalismo mexicano. Pero los ferrocarrileros mantuvieron su posición, y decretaron una huelga que los llevó de manera inevitable al choque abierto con el Gobierno. El 29 de marzo, en un mensaje por radio y televisión, el Procurador General explicó que se habían tomado medidas contra los ferrocarrileros porque su conducta obedecía "a ideolo-

⁶ Poco antes de tomar posesión de su cargo, López Mateos había recibido de Demetrio Vallejo un memorándum que resumía los puntos de vista de la nueva dirección sindical respecto a los problemas ferroviarios. El documento subrayaba entre otras cosas que: "los altos intereses nacionales reclaman una revisión de la política de empréstitos norteamericanos" para los ferrocarriles; criticaba "la política de transportes de los minerales con tarifas bajas" considerándola un subsidio a las empresas mineras extranjeras; sugería además que en vez de adquirir "una gran cantidad de refacciones y herramientas en talleres y negocios particulares" se fabricasen en los propios talleres ferroviarios. Locuciones citadas por *Política*, 1º mayo de 1960.

⁷ *Ibidem*.

gías e intereses extraños a los de México".⁸ Ese mismo día, fueron encarcelados los principales líderes y acusados entre otros delitos, del de "disolución social".

La represión ferrocarrilera tuvo el efecto de paralizar la lucha sindical que se había iniciado en 1958 y dejar desorientado al movimiento obrero. Así, no fueron los obreros quienes se encontraron en la mejor posición para aprovechar el estímulo de la Revolución cubana. Esta afectó principalmente a otros sectores: a los estudiantes, a la llamada "ala izquierda del PRI", y a quienes pueden agruparse bajo el rubro general de la "izquierda independiente", formada principalmente por intelectuales, artistas, periodistas y escritores. Es interesante señalar que las inquietudes obreras de finales de los años cincuenta habían contribuido notablemente a revivir el interés de estos grupos en los problemas políticos, preparando así el terreno en que tendría eco la revolución castrista. En estos años se formaron las agrupaciones que más tarde serían las principales defensoras de la Revolución cubana en México. Entre ellas, el grupo estudiantil "La Linterna", que jugó un papel decisivo en la movilización estudiantil a favor de Cuba, y el grupo de jóvenes intelectuales que comenzaron a publicar el periódico *El Espectador*, algunos de los cuales se integraron después a la revista *Política*.⁹

El problema de los bajos ingresos no se manifiesta solamente en movimientos de huelga. Se traducía también en un estancamiento de la demanda interna, lo que, unido a otros factores, dio por resultado otro problema con que se enfrentó México a comienzos de los años sesenta: la amenaza de un receso económico.¹⁰ Hacia fines de la década de los

⁸ *Tiempo*, 6 de abril de 1959, p. 8.

⁹ Algunos documentos que permiten ver la participación de estudiantes e intelectuales en los problemas políticos de los años 1958 y 1959 son: el desplegado sobre "la lucha de los estudiantes y los recientes movimientos de protesta popular", publicado en *El Universal* y *La Prensa*, el 27 de agosto de 1958, y en *Excelsior* y *El Popular*, el día 28 del mismo mes. Por otra parte, el desplegado de los "escritores y artistas libres de México, sin ligas con ningún partido político, preocupados y conmovidos ante los sucesos de carácter social que últimamente han ocurrido en la capital" que, firmado por Carlos Pellicer, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Ali Chumacero y otros apareció en *Excelsior* el 30 de agosto de 1958.

¹⁰ Los bajos ingresos de las capas populares como origen de la amenaza de un estancamiento económico fue reconocido con franqueza en el *Plan de Acción Inmediata* preparado por el gobierno mexicano a comienzos de 1962. En este documento se reconocía: "los factores de estancamiento a pesar de un esfuerzo público sin precedente no se lograron contrarrestar del todo en el último quinquenio. La demanda interna no ha podido suplir la falta de impulso dinámico de la demanda externa. El ritmo reducido de la inversión privada obedece en parte a circunstancias político-sociales, pero se debe también a la expansión insuficiente de la demanda efectiva de los sectores de bajo ingreso. El hecho escueto es que en 1961 el producto bruto interno por habitante apenas aumentó 0.4 %. Esta situación no sería tan desfavorable si representase una circunstancia transitoria; pero lejos de ello, la tasa de crecimiento del producto bruto por habitante ha venido descendiendo; en 1955-1960 fue de 2.9 %, o sea inferior a la de 3.6 % registrada en 1951-1955". Citado por M. Wionczek, "Antecedentes de la planeación en México", en *Bases para la planeación económica y social de México*. Siglo XXI, México, 1966, p. 49.

cincuenta había razones para dudar si podría acelerarse, o siquiera mantenerse el crecimiento económico de México. En el período de Ruiz Cortines comenzó a sentirse que éste se debilitaba, situación que provenía, principalmente, de la baja en las ventas de nuestros productos de exportación como el algodón, el café, y los metales no ferrosos. Sin embargo, la continuación del proceso de sustitución de importación de bienes de consumo, el aflujo de turistas y la inversión extranjera, bastaron para mantener el crecimiento económico del país a un ritmo satisfactorio.

Al llegar López Mateos al poder se agravaron algunos signos negativos de la economía mexicana; se estrecharon aún más las perspectivas para la salida de nuestros productos de exportación y comenzaron a desaparecer las facilidades para invertir en bienes de consumo destinados a subsistir importaciones. Los bienes de consumo ya no se importaban en cantidades considerables, pues llegaron a representar menos de un quinto de nuestras importaciones. En consecuencia las nuevas inversiones debían dirigirse hacia la sustitución de bienes intermedios; esto suponía inversiones más fuertes, una tecnología más avanzada y un mercado con nuevas estructuras.¹¹

Las circunstancias anteriores explican que el fenómeno de la retracción de la inversión privada [signo de un debilitamiento del crecimiento económico] comenzara a presentarse en México desde la segunda mitad de los años cincuenta. Este hecho, y el peligro que representaba, fueron señalados por el secretario de Hacienda:

En los últimos años se nota una tendencia hacia la disminución de las tasas anuales de crecimiento. De 7.5 % de aumento promedio durante el período de 1941 a 1950, se redujo a 5 % en la década que acaba de terminar... Dentro del mecanismo económico del país, es principal motivo de preocupación la disminución en el ritmo de aumento de la inversión privada... A partir de 1955 la inversión privada registra niveles de ascenso cada vez más reducidos; en tanto que en 1956 creció en un 19 % con respecto al volumen de inversión del año anterior, en 1959 alcanzó un crecimiento de sólo 1.6 % como culminación de disminuciones constantes en las tasas de crecimiento durante cada año del período contemplado.¹²

Estos eran, en términos generales, los principales problemas políticos y económicos de México cuando comenzaron a llegar las primeras noticias del movimiento castrista que llevaría a la instauración del primer régimen socialista en América Latina.

¹¹ Uno de los mejores resúmenes sobre la situación económica de México a comienzos de la presente década se encuentra en Raymond Vernon, *The Dilemma of Mexico's Development*. Harvard University Press, 1963.

¹² Discurso pronunciado en la Convención Bancaria de 1961. Reproducido en la revista *Comercio Exterior*, 1961, p. 270.

II. INICIATIVA PRIVADA, CLERO Y REVOLUCIÓN CUBANA

La disminución en el ritmo de aumento de la inversión privada en México no era un fenómeno nuevo; sin embargo, se había presentado paulatinamente sin adquirir las proporciones de 1961, uno de los años más difíciles para la economía mexicana. En 1959 el monto de la inversión privada casi permaneció estancado; pero esto no pareció alarmante porque en México los inicios de un período presidencial coinciden con una disminución de las inversiones del sector privado, que espera con cautela hasta conocer la política del nuevo gobierno. Se consideró entonces normal que en 1960, aunque sin recuperar los índices de crecimiento de la primera mitad de los años cincuenta, la inversión privada se recuperara y pasara de 10 944 a 12 435 millones de pesos.¹³

Fue motivo de inquietud el que en 1961, lejos de aumentar, las inversiones del sector privado disminuyeran en 1 %. Esto unido a una fuga de capitales calculada por los especialistas del Banco de México en más de 125 millones de dólares, llevó a ciertos observadores a preguntarse cuál era el "factor extraordinario" que había influido sobre los hombres de negocios mexicanos. En sus declaraciones públicas los representantes más destacados de la industria y el comercio opinaron que la reducción de sus inversiones y el envío al exterior de capitales se debía a una "crisis de confianza" motivada por los acontecimientos cubanos, así como por interpretaciones desviadas y alarmantes sobre la política gubernamental.¹⁴

Al intervenir en la Convención Bancaria de 1962, el entonces presidente de la Asociación de Banqueros comenzó su discurso señalando el hecho de que la economía mexicana se había visto afectada durante el año de 1961 por presiones derivadas de la "inquietud y la incertidumbre". Más adelante, explicaba así el origen de esas inquietudes:

Entre las situaciones que despertaron inquietud e incertidumbre en los inversionistas privados de nuestro país se encuentra el reflejo inevitable de los sucesos políticos en el hemisferio americano provocado por la infiltración de doctrinas exóticas. . . Otros aspectos que

¹³ La inversión privada total en México a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta era:

1956	\$ 9 060 millones
1957	„ 10 124 „
1958	„ 10 770 „
1959	„ 10 944 „
1960	„ 12 435 „
1961	„ 12 324 „
1962	„ 13 431 „

FUENTE: Sec. del Patrimonio Nacional, *Memoria 1962*, p. 92.

¹⁴ Para una apreciación de la llamada "crisis de confianza" del sector privado en esa época ver el editorial de *Comercio Exterior* de abril de 1962.

explican la desconfianza del sector privado han sido la cada vez mayor intervención del Estado en la economía, y algunas versiones y opiniones sobre temas de interés nacional que, sin el debido fundamento, han sido expresadas por algunos funcionarios.¹⁵

La opinión de que el miedo a la Revolución cubana era el motivo principal del agravamiento de la retracción de la inversión privada y la fuga de capitales, fue compartida por algunas publicaciones oficiales. En el informe del Banco de México correspondiente a 1961 se dijo: "Superando el efecto adverso que sobre los inversionistas privados de nuestro país tuvieron los acontecimientos políticos del área latinoamericana, el producto real de México aumentó el 3.5 % (contra el 5.6 % el año anterior), en virtud del gran impulso dado a la capacidad productiva del país por las crecientes inversiones del Gobierno..."¹⁶

Es comprensible que la Revolución cubana provocara el sobresalto de algunos sectores de la burguesía dominados por el miedo al comunismo. Sin embargo, no escapa a nuestra atención el hecho de que otros fenómenos como la recesión que sufrió la economía norteamericana en esos años influyeron, quizá con más fuerza, en el comportamiento de la iniciativa privada en México. En todo caso resulta interesante señalar que el miedo a la Revolución cubana fue empleado por los hombres de negocios para justificar su conducta. Y esto es importante en la medida en que adquirieron así un instrumento eficaz para hacer sentir al Gobierno que, con el fin de restablecer su confianza, era conveniente que se otorgaran mayores ventajas a la empresa privada.

Pero si la Revolución cubana y el receso de la economía norteamericana afectaban negativamente a los hombres de negocios, esto se veía agravado por la desconfianza que experimentaban hacia López Mateos durante los primeros años de su gobierno. Desconfianza inusitada en un país donde, en los últimos veinte años, ha existido un diálogo cordial y casi una coincidencia de puntos de vista entre el Gobierno y los hombres de empresa.

Las primeras reacciones en contra del nuevo gobierno se manifestaron en enero de 1959 y provinieron de grupos económicos estrechamente ligados con los grandes intereses extranjeros en la minería y la industria. Estas reacciones hostiles fueron provocadas por la expedición, en noviembre de 1958, de la ley promulgada por el gobierno anterior la cual reformaba el Artículo 27 de la Constitución y confería a Petróleos Mexicanos el derecho exclusivo para establecer y manejar la industria petroquímica pesada. Una publicación de la iniciativa privada comentó entonces que:

... el programa del Gobierno de ampliar continuamente su radio de acción para invadir los campos reservados a la iniciativa privada y

¹⁵ Discurso reproducido en *Excelsior*, 31 marzo de 1962.

¹⁶ Banco de México, *Informe Anual 1961*, p. 15.

competir con ella en el ramo de la minería y otros muchos campos conducirá a una reducción de las inversiones de capital para el desarrollo de México, por parte de financieros mexicanos y extranjeros.

Citando a fuentes anónimas pero "bien informadas", la misma publicación predijo que "si Petróleos Mexicanos no mantiene un programa de crédito ilimitado que permita la construcción inmediata de plantas petroquímicas la nueva ley demorará otros veinte años el crecimiento de la industria química".¹⁷

Esta reacción, considerada aisladamente, carece de importancia; sin embargo, otras medidas económicas tomadas a lo largo de 1960 provocaron descontento semejante. Con motivo de la nacionalización de la industria eléctrica, la Confederación Patronal de la República Mexicana dedicó su número de octubre de 1960 de *Voz Patronal* a comentar la "mexicanización de la electricidad". *La Coparmex* señalaba al Gobierno la grave responsabilidad que había adquirido, exigiéndole el "pleno desarrollo y mejoramiento de los servicios eléctricos". El comentario de *Voz Patronal* terminaba expresando el temor de que tal medida representara "una tendencia hacia la estatización de las principales actividades económicas".

El temor manifestado por la Coparmex fue compartido inmediatamente por la Confederación de Cámaras Industriales (*Concamín*). En el número del 15 de octubre de su boletín, la Confederación, planteaba en vista de "una serie de acontecimientos recientes", la siguiente pregunta: "¿Hasta dónde llegaría el Gobierno en sus propósitos, y qué campos de la inversión podrían considerarse fuera de la acción estatal, y, en consecuencia, atractivos para los capitales particulares dispuestos a contribuir al desarrollo económico de México?".¹⁸

El malestar de la iniciativa privada se manifestó más explícitamente en noviembre de 1960 con la aparición de un desplegado de plana entera publicado en los principales periódicos del país.¹⁹ El documento, titulado *¿Por cuál camino Sr. Presidente?*, estaba firmado por tres organizaciones poderosas de la iniciativa privada en México: La Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, la Confederación de Cámaras Industriales y la Confederación Patronal de la República Mexicana. Era manifiesta la intranquilidad del sector privado ante la "política económica del Estado y del gasto público" porque había tomado un camino que "parecía contradecir los principios económicos consagrados en la Constitución Política". Para estas agrupaciones el contenido de la carta magna debía traducirse en un "régimen económico de libre empresa y de responsabilidad pública"; por lo tanto, la adquisición por el Gobier-

¹⁷ Citado por M. Wionczek, *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*, Siglo XXI, México, 1968, p. 239.

¹⁸ Ver Marco Antonio Alcázar, *Las agrupaciones patronales en México*. Tesis, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1966.

¹⁹ Por ejemplo en *Novedades*, 24 de noviembre de 1960, p. 9.

no de empresas privadas, aunque en algunos casos se justificara "desde el punto de vista político", había suscitado serias dudas acerca de la orientación económica del régimen. El desplegado especulaba acerca de la posibilidad de nuevas compras gubernamentales y se interrogaba sobre la justificación de tales gastos. Por otra parte, planteaba directamente la cuestión de saber si un mayor intervencionismo conduciría a "un socialismo de estado".

Los actos del Gobierno que tanto alarmaron a la iniciativa privada fueron, por una parte, las declaraciones de López Mateos en el sentido de que su gobierno era de "extrema izquierda" dentro de la Constitución;²⁰ por otra, la adopción de medidas económicas tendientes a poner en manos del Estado recursos básicos del país y a mexicanizar algunas industrias. Dentro de estas medidas cabe citar la compra de las compañías de luz, la adquisición de la fábrica de acero La Consolidada, que comenzó a trabajar conjuntamente con Altos Hornos de México, cuyo accionista mayoritario es el Gobierno; la expedición de la ley sobre recursos minerales tendientes a favorecer a las empresas mineras en que el capital mexicano represente por lo menos el 51 % del total, y la compra de dos compañías operadoras de cines.

La adquisición de las empresas eléctricas permite adelantar la hipótesis de que estas medidas no correspondían a un plan premeditado tendiente a romper el equilibrio entre Gobierno e iniciativa privada que existe en México desde hace varios años. También permite pensar que se dio una atención, quizá exagerada, a los intereses de las compañías privadas extranjeras.

Algunos estudios recientes sobre la materia demuestran que la iniciativa para vender las compañías al Gobierno provino de las empresas mismas, en particular de la American Foreign Power, que desde hacía algunos años se encontraba en una situación económica desfavorable. La adquisición de esta compañía en marzo de 1960 ha sido considerada "una transacción espontánea en la que los intereses de compradores y

²⁰ El 1º de julio de 1960, el presidente López Mateos puso fin a una larga discusión política al declarar que su gobierno era: "dentro de la Constitución, de extrema izquierda". La discusión se inició pocos días antes cuando el presidente del PRI, Alfonso Corona del Rosal y el presidente de la Gran Comisión del Senado, Manuel Moreno Sánchez definieron el régimen de López Mateos como de "atinada izquierda". Esas declaraciones provocaron una gran efervescencia política llevando a un periodista a preguntar a López Mateos, quién se encontraba entonces en Guaymas, Sonora, cual era su opinión sobre el carácter "izquierdista" de su régimen. López Mateos respondió: "la línea política a la derecha o a la izquierda debe ser tomada desde el punto de vista de cuál es el centro. Ustedes conocen el origen de nuestra Constitución que emanó de una revolución típicamente popular, que aspiraba a otorgar a los mexicanos garantías para obtener mejores niveles de vida en todos los órdenes... en ese sentido, nuestra Constitución es de hecho una Constitución de origen popular de izquierda, en el sentido que se le quiera dar a palabra izquierda en México. Ahora, mi gobierno es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda". Declaraciones reproducidas en *Política*, 15 de julio de 1960.

vendedores coincidieron por razones distintas, aunque principalmente económicas".²¹

El Gobierno dio a mediados de 1960 los pasos necesarios para comprar la única empresa eléctrica extranjera que quedaba en el país: la Mexlight. Algunos observadores han considerado que la raíz de esta decisión fueron acontecimientos relacionados con la situación cubana. Para entonces existían en el país importantes movimientos de apoyo a Cuba, algunos de ellos dirigidos por una de las figuras más relevantes de la vida política mexicana: el ex presidente Lázaro Cárdenas. No sería difícil que para contrarrestar la influencia cubana, el Gobierno haya buscado una medida económica que reuniera las siguientes características: recordar el carácter "revolucionario" del gobierno mexicano, exaltar el nacionalismo, y satisfacer a ciertos sectores de la iniciativa privada sin alarmar demasiado a otros. El tipo de propaganda que se hizo a la mexicanización de la industria eléctrica también sugiere que se quería dar al régimen de López Mateos un sello progresista similar al alcanzado por la administración de Cárdenas. Los muros de la capital se cubrieron con inscripciones que decían: LA TIERRA 1910 - EL PETRÓLEO 1938 - LA ELECTRICIDAD 1960.

Es importante subrayar que el Gobierno, a pesar de la mala situación económica de las compañías, tuvo el cuidado especial de no aprovecharse de ellas. La compra se hizo en términos muy favorables para las compañías, las cuales reconocieron el sentido de "equidad y justicia" del gobierno mexicano.²²

¿Cuáles eran entonces los motivos que justificaban el estado de extrema ansiedad sobre el futuro de la empresa privada en México que se percibe en el desplegado de noviembre de 1960? El desequilibrio existente entre el "peligro" de las medidas económicas gubernamentales y el sobresalto que provocaron lleva a creer que en esos años el sector privado estaba condicionado para ver de manera alarmista todo acto que pudiera indicar una influencia del modelo cubano en México. Asimismo, creía posible que los grupos que se unían en torno a Cárdenas adquirieran fuerza considerable en la vida política mexicana. El desconcierto que esto provocaba, unido al hecho de que López Mateos daba signos de seguir una política "amistosa" hacia Castro, es una explicación parcial de la "crisis de confianza" que sufrió la iniciativa privada a comienzos de los años sesenta.

La inquietud de la iniciativa privada no sólo se manifestó en el terreno de las actividades económicas. Cuando el gobierno cubano inició el cambio definitivo de las estructuras sociales y económicas del país, la iniciativa privada mexicana se empeñó en desvirtuar la imagen de la revolución castrista que existía en México. La tarea no parecía difícil dado que las grandes sociedades privadas tienen un gran control sobre el instrumento más importante para la formación de la opinión pública:

²¹ Wionczek, *El nacionalismo...*, *op. cit.*, pp. 142-146.

²² *Ibidem*, p. 140.

los medios de comunicación de masas. Para la prensa, la radio y la televisión, Castro se convirtió en el “barbudo rojo”, Cuba era un “satélite soviético” y el castrismo representaba la “mayor amenaza para las libertades individuales”.

Pero esto no impidió que la invasión de Playa Girón levantara en abril de 1958, grandes manifestaciones pro-castristas. A partir de entonces, algunos sectores de la iniciativa privada, en estrecha alianza con el clero, lanzan la campaña que bajo el signo de ¡CRISTIANISMO SÍ, COMUNISMO NO! se llevó a cabo en todo el país a mediados de 1961. Esta campaña adquirió sus dimensiones más importantes en la provincia; por ejemplo, hacia fines de abril de 1961 un choque en la ciudad de Puebla entre estudiantes universitarios que manifestaban su apoyo a Cuba y estudiantes de los colegios católicos, dio el pretexto para iniciar la lucha “contra el comunismo”. Las principales asociaciones de industriales y comerciantes de la ciudad formaron el *Comité Coordinador de la Iniciativa Privada* que, con el fin de protegerse del “vandalismo rojo”, presionó al Gobierno para que reprimiera el movimiento estudiantil. Semejante presión incluyó la suspensión del pago de impuestos, y de las cuotas por la seguridad social, así como un cierre general del comercio. Al mismo tiempo se inició el movimiento clerical con la publicación de una Carta pastoral anticomunista firmada por el obispo de Puebla:

Nuestro corazón de pastor —decía el obispo— se haya profundamente preocupado por los acontecimientos que en estos últimos tiempos se vienen sucediendo en nuestra amada ciudad de Puebla y en otros lugares de la República. . . Se engañan aquellos que creen que se trata de problemas puramente locales, o de reducidos grupos de personas, o que atañen sólo a ciertos aspectos económicos o estudiantiles de la vida local. Tenemos argumentos para afirmar que muchas de las cosas que están sucediendo en nuestra patria están profundamente ligadas a conjuras internacionales, a todo un plan mundial de destrucción de nuestra civilización cristiana.²³

El temor provocado por la Carta pastoral no tardó en manifestarse. En la ciudad de México el 15 de mayo de 1961, con motivo del aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*, cerca de 50 000 personas se reunieron en una gran manifestación en la basílica de Guadalupe. El cronista de una revista católica comentaba: “En la fachada, una enorme imagen de la virgen de Guadalupe; abajo, frente a la puerta, un estrado y un micrófono. Mantas y cartelones por todas partes en los que se condenaba al comunismo, en los que se repetía el lema definitivo: ¡Cristianismo Sí, Comunismo No! Se repartían volantes, se entonaban himnos; se gritaba, había exaltación, entusiasmo. . .”²⁴

Unas semanas después, el domingo 4 de junio, tuvieron lugar con-

²³ Reproducida en *Señal*, semanario católico, 4 de julio de 1961.

²⁴ Vicente Leñero, “El pueblo de México en pie; ¡Cristianismo Sí, Comunismo No!”, *Señal*, 21 de mayo de 1961, p. 8.

centraciones similares en casi todas las ciudades del interior de la República. La que se llevó a cabo en Puebla fue considerada por revistas conservadoras y de extrema derecha como una manifestación "sin precedentes en los últimos años".

III. CUBA Y ALGUNOS SECTORES DE LA IZQUIERDA MEXICANA

La experiencia demostró que no había razones para creer que existía en México la "amenaza" del comunismo; sin embargo, un observador desprevenido hubiera pensado que en 1961 se gestaban movimientos populares que alterarían seriamente la vida política del país.

Cuando los rumores sobre un ataque militar a Cuba por parte de Estados Unidos se afirmaron a fines de 1960, las sociedades de alumnos de diversas escuelas y facultades del país comenzaron a organizar manifestaciones pidiendo "a todos los sectores revolucionarios que se pronuncien por todos los medios posibles y a su alcance contra la intervención militar y para que organicen reuniones de apoyo popular a Cuba".²⁵ Los mítines a favor de Cuba convocados principalmente por los estudiantes se continuaron a comienzos de 1961 y culminaron con dos grandes manifestaciones llevadas a cabo con motivo de la invasión de Playa Girón. Existían para entonces asociaciones muy activas, como el Frente Estudiantil en Defensa de la Revolución Cubana, que sesionaba en asamblea permanente en locales de la Ciudad Universitaria. A la inquietud estudiantil se unía el entusiasmo por Castro de un gran número de intelectuales. Algunos de ellos habían encontrado un buen vehículo de expresión en la revista *Política*, fundada en mayo de 1960 bajo el estímulo de la Revolución cubana. Otros expresaban su simpatía por Castro en cartas abiertas o en actos públicos, como mcsas redondas y conferencias.²⁶

Por otra parte, algunos miembros prominentes del PRI, hicieron público su apoyo y simpatía por la Revolución cubana.²⁷ Pero lo que provocó una verdadera alarma en los círculos políticos fue el hecho de que el general Cárdenas, abandonando su hermetismo habitual, se convirtiera en uno de los defensores más decididos de la Revolución cubana y los movimientos ant imperialistas en América Latina. El apoyo de Cárdenas a la Revolución cubana se remonta a 1959, cuando visitó por pri-

²⁵ Llamamiento de la sociedad de alumnos de la escuela de Chapingo. Reproducido en *Política*, 1º de diciembre de 1960.

²⁶ Por ejemplo, la carta abierta presentada por un grupo de intelectuales a López Mateos con motivo de la invasión de Playa Girón. La carta estaba firmada por varios intelectuales en su mayoría profesores de la Universidad Nacional y dentro de los cuales se encontraban gentes conocidas como los hermanos González Casanova, Guillermo Haro, Fernando Benítez, Carlos Fuentes, etc., *Política*, 15 de mayo de 1961.

²⁷ En julio de 1960, el presidente de la Comisión Permanente del Congreso, Emilio Sánchez Piedras, declaró: "En este instante para la hermana república de Cuba, cuando nuestro vecino del norte parece cerrar las puertas de su amistad y comprensión frente a los anhelos del pueblo cubano de vivir en libertad e independencia económica, nosotros, los representantes del pueblo de México, le reiteramos al pueblo cubano nuestra actitud de solidaridad." Reproducida en *Política*, 15 de julio de 1960.

mera vez a Castro. Este apoyo se hizo aún más explícito con motivo de la reducción que el gobierno norteamericano hizo a la cuota azucarera cubana, y al rumorearse la aproximación de un ataque militar a la isla. A propósito del problema del azúcar el general Lázaro Cárdenas, en declaraciones que aparecieron en la prensa, había declarado que “nada justifica la agresión económica a un país”. Al mismo tiempo, advirtió que “no interferiremos en la parte administrativa o la parte política del presidente en turno. Pero, en lo que se refiere a los problemas de carácter social o económico, tenemos la obligación de actuar... hasta los últimos momentos de nuestra vida”.²⁸

Las declaraciones de Cárdenas a favor de la Revolución cubana se hicieron cada vez más frecuentes al mismo tiempo que iniciaba los preparativos para celebrar la Conferencia Latinoamericana para la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Celebrada en México el mes de marzo de 1961, esta conferencia fue una manifestación del Movimiento Mundial de la Paz, uno de cuyos tres presidentes latinoamericanos era Cárdenas. La lectura de la convocatoria y la agenda de la reunión revelan que posiblemente se hicieron a un lado los problemas clásicos del movimiento de la paz, como la lucha por el desarme. Los objetivos principales de la reunión fueron organizar la defensa de la Revolución cubana y aprovechar el clima psicológico creado por ésta para fomentar movimientos populares de tipo antimperialista en América Latina.²⁹

Las repercusiones de la Conferencia en el ámbito interno se vieron limitadas porque la mayoría de los periódicos del país se negaron a informar sobre ella. Ante esa situación, Cárdenas declaró que informaría directamente al pueblo de la Conferencia, y emprendió una gira por los estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán. Según las descripciones del escritor Carlos Fuentes, quien participó en la gira, el entusiasmo despertado en algunas entidades por la visita del general sólo era comparable a “las jornadas del Frente Popular en Chile, o a las de la Cuba revolucionaria”.³⁰ La inquietud producida por la Conferencia y por la presencia de Cárdenas en los mítines de apoyo a Cuba se percibe en la campaña de prensa que se desató en su contra en los meses de abril y mayo de 1961. Asimismo, se advierte en las noticias de algunas revistas norteamericanas como *Times* (12 de mayo de 1961), o *Life* (19 de

²⁸ *Política*, 15 de julio de 1960.

²⁹ Firmada por Cárdenas, la convocatoria para la Conferencia decía en sus párrafos más interesantes: “[América Latina] no quiere seguir viviendo en la miseria, la ignorancia, y la insalubridad... la expresión más genuina del anhelo de justicia, libertad y paz común a 200 millones de latinoamericanos, ha surgido con el vigoroso movimiento revolucionario del pueblo cubano...”. Por otra parte, la declaración final de la Conferencia señalaba: “Una nueva etapa de liberación ha empezado en América Latina”, y unos párrafos más adelante indicaba: “Las obras de la Revolución cubana muestran el camino para terminar con la dominación extranjera.” Reproducidas en *Política*, 15 de febrero y 15 de marzo de 1961.

³⁰ *Política*, 15 de marzo de 1961.

junio del mismo año). En opinión de la primera, "la campaña de Cárdenas ha tenido un profundo efecto en la política mexicana y ayuda a explicar la renuncia de México a unirse en cualquier acción contra Castro". La segunda aseguraba que "la Conferencia Latinoamericana ha sido un alarde la izquierda mexicana capitaneada por Cárdenas".

Con base en las resoluciones adoptadas en la conferencia se creó un Comité (provisional) para la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica. Este inició, entre otras actividades, la organización de una gran asamblea nacional en la que se deseaban buscar nuevos acuerdos para la "organización y acción conjunta de los sectores democráticos dispuestos a luchar por el desarrollo independiente del país, en torno a un programa nacional contra el imperialismo extranjero y en defensa de los intereses del pueblo mexicano".³¹

La asamblea, celebrada el 4 de agosto de 1961, decidió la creación del Movimiento de Liberación Nacional, organización que un estudioso norteamericano ha considerado: el "frente comunista más vigoroso que existe en México",³² de manera un tanto apresurada y errónea. Con la creación del Movimiento se realizó un antiguo deseo de la izquierda independiente mexicana: el de encontrar una vía de acción que escapara del "oportunismo" del Partido Popular Socialista y de la subordinación del Partido Comunista a las necesidades de la estrategia internacional de la Unión Soviética. Aunque en su dirección se encontraron algunos miembros conocidos del PC, como Manuel Terrazas, éstos no tenían un papel preponderante en la dirección del Movimiento; en un comienzo, el MLN estuvo dominado por algunos miembros del *Círculo de Estudios Mexicanos*, asociación de intelectuales creada en 1954. La Revolución cubana había tenido un gran impacto sobre estos intelectuales al fortalecer sus tesis de acuerdo con las cuales era "infantil" buscar el fortalecimiento de las burguesías nacionales para luchar contra el imperialismo y no era necesario estar bajo la dirección de un partido comunista para lograr el triunfo de un movimiento revolucionario.

De acuerdo con estos puntos de vista, el Movimiento, no se planteó como tarea apremiante la participación en la lucha electoral, lo que dada la situación en México llevaba a la colaboración con la burguesía en el poder. Por otra parte, no se limitó a buscar el apoyo de las pocas organizaciones progresistas existentes en el país y que estaban dominadas por los partidos de izquierda (el PPS, el PC y el POC). Los dirigentes del Movimiento insistieron en el hecho de que

... el MLN no es un "frente único" de tal o cual clase social, cuya dirección esté controlada por uno o varios partidos o agrupaciones políticas. El Movimiento descansa en la profunda convicción de que la lucha por nuestra cabal independencia no es una lucha restringida y estrecha en la que sólo hayan de participar la clase obre-

³¹ Movimiento de Liberación Nacional, *Programa y Llamamiento*. México, 1961.

³² K. Schmitt, *Communism in Mexico*. University of Texas Press, 1965, p. 122.

ra o los grupos más definidos de la izquierda, sino todos los mexicanos patriotas y todas las corrientes democráticas y nacionalistas.³³

El Movimiento trataba mediante comités locales, de establecer contacto con el mayor número posible de asociaciones campesinas, de obreros, de mujeres, de intelectuales, etc. Su primer objetivo era el de que se "tomara conciencia" de los problemas nacionales en grandes núcleos rurales y urbanos. Se creía que sólo después de haber cumplido con esta misión, era posible entrar en discusiones sobre la conveniencia de crear un partido, o alguna otra forma de actividad política. Bajo la influencia de la Revolución cubana, es posible que esta "otra forma de actividad" hubiera llegado a ser la lucha armada que según algunos dirigentes del MLN, pedían ciertos grupos campesinos.³⁴

El programa del Movimiento enumeraba una larga serie de políticas deseables, sin indicar una vía concreta para aplicarlas. En términos generales perseguía "el absoluto cumplimiento de la Constitución política". Para ello pedía que se luchara en favor de la reforma agraria integral; la autonomía y democracia sindical y ejidal; una mejor distribución del ingreso nacional; el pleno dominio sobre nuestros recursos naturales; la diversificación del comercio exterior; la solidaridad con Cuba; la libertad de los presos políticos, y la soberanía interna y externa.³⁵

En realidad, semejante programa podía llevarse a cabo dentro de una economía capitalista. Sólo en algunos capítulos señalaba objetivos que no se hubieran podido alcanzar sin un cambio radical, no tanto de las estructuras internas del país, sino de su posición internacional. Por ejemplo, en la sección dedicada a la "soberanía externa", pedía algo de fácil realización como oponerse a la construcción de un canal interoceánico en Tehuantepec, y algo tan difícil como denunciar la carta de la OEA.³⁶ El Movimiento, a pesar de los temores de la iniciativa privada, no ponía en duda el régimen de libre empresa o la propiedad privada. Su "peligro" residía en que podía fomentar movimientos populares y anti-imperialistas que, reivindicando derechos establecidos en la Constitución de 1917, actuarían al margen del partido oficial, creando así una nueva fuerza en la vida política mexicana.

En un comienzo se pensó que esto sería posible; para ello el Movimiento contaba con dos requisitos importantes para lograr popularidad: En primer lugar, se presentaba como un movimiento amplio de la izquierda en el que, como se dijo antes, tenían cabida los partidos marxistas, pero no estaba dominado por ellos; en segundo lugar, tenía el apoyo del general Cárdenas, una de las figuras políticas con mayor

³³ Alonso Aguilar, *El Movimiento de Liberación Nacional: su marcha*. Ponencia presentada a la II Conferencia Interestatal del MLN, Morelia, 1962, p. 20.

³⁴ En pláticas con algunos dirigentes del MLN se nos ha señalado que existía en algunos sectores campesinos el deseo de recurrir a la lucha armada siguiendo el ejemplo de la Revolución cubana.

³⁵ *Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional*. México, 1961.

³⁶ *Ibidem*, pp. 15 y 16.

renombre en México. Lo primero era importante porque permitía la adhesión al MLN de una vasta gama de personalidades que no hubieran formado parte de agrupaciones dominadas por el Partido Comunista. Sin embargo, el hecho de que en esa época el Movimiento no tuviera en su dirección a líderes "profesionales", le ofrecía un atractivo, pero, al mismo tiempo, era uno de sus defectos fundamentales.³⁷ Quienes se encontraban en su dirección eran intelectuales de izquierda cuya buena voluntad no suplía la carencia de un conocimiento serio de las estrategias y tácticas necesarias para la organización de movimientos populares. Existían también entre ellos algunas personalidades susceptibles de ser absorbidas por la maquinaria gubernamental, la cual tenía varios medios para convencerlos de que la única actividad política efectiva se hacía "desde el interior del PRI", y que esto era más conveniente desde un punto de vista del realismo político, y posiblemente del *status* económico. En consecuencia, gran parte del éxito del MLN dependía del apoyo que pudiera y deseara brindarle Cárdenas. La actitud del ex presidente ante el Movimiento constituía una de las interrogantes más importantes de la vida política mexicana a fines de 1961.

IV. PLAN DE ACCIÓN INMEDIATA, DEBILIDAD DE LA IZQUIERDA, POLÍTICA EXTERNA INDEPENDIENTE

En 1962, con excepción de las controversias suscitadas en el mes de enero al celebrarse la reunión de consulta de Punta del Este, no encontramos las reacciones a la Revolución cubana del período anterior. Prueba de ello es que el bloqueo a la isla en el mes de octubre no provoca una movilización importante de la opinión pública. El entusiasmo estudiantil, el interés despertado por el MLN, los temores del clero y de la iniciativa privada se han desvanecido. ¿Qué había sucedido?

La profundidad que podían alcanzar los movimientos que hemos señalado dependían en gran parte de la evolución de la economía mexicana; si ésta salía de su receso, era posible devolver la confianza a los hombres de negocios y desvanecer sus temores respecto a la influencia en México de la Revolución cubana. También era posible reestaurar el entendimiento entre los sectores público y privado, que tanto ha contribuido a la estabilidad política del país en los últimos años.

Para impedir el empeoramiento de la situación económica, el Gobierno siguió una política destinada a tranquilizar a la iniciativa privada. Esta se manifiesta en una serie de discursos que pronunciaron los prin-

³⁷ Los dirigentes del Comité Nacional del MLN en 1961 eran: Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina Bassols, Narciso Bassols, Martha Bórquez, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Fernando Carmona, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Eli de Gortari, Mario Hernández, Jacinto López, Francisco López Cámara, Braulio Maldonado, Manuel Marcué Pardiñas, Manuel Mesa, Guillermo Montañón, Arturo Arona, Rafael Ruiz Harrel, Carlos Sánchez Cárdenas, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Manuel Terrazas y Adelina Zendejas.

cipales responsables de la política económica del país en 1961. Por ejemplo, en marzo de ese año, al abordar el tema de las relaciones que guardaba el Gobierno con la iniciativa privada, el secretario de Hacienda declaró:

Creemos que todo malentendido que hubo con la iniciativa privada en algún momento ha desaparecido totalmente, y que los dirigentes más importantes de esta iniciativa han comprendido los deseos del Gobierno... [se había dado, y se seguiría dando] todo género de facilidades y estímulos para reinversión de capitales y en general para las nuevas inversiones.³⁸

Esta política favorable al sector privado también se encuentra implícita en la posición "centrista" adoptada por López Mateos en el discurso del día de la libertad de prensa de junio de 1961, posición que contrasta con la "extrema izquierda" proclamada unos meses antes: "mi gobierno reprimirá cualquier exceso o demagogia de grupos o personas de la izquierda o de la derecha que, saliéndose del marco de la Constitución, pretendan desarticular la vida nacional y violar el orden constitucional".³⁹

Por lo que toca a la orientación que siguió la política económica del gobierno de López Mateos durante la segunda mitad del sexenio, esta se advierte claramente en el *Plan de Acción Inmediata*; documento que refleja el interés por la planeación que surgió de la Carta de Punta del Este. El Plan fue preparado en marzo de 1962 por un comité intersecretarial encargado de "formular de manera inmediata programas de desarrollo económico y social a corto y largo plazo". También se pidió a este nuevo comité que estimara la "magnitud, estructura y financiamiento del gasto e inversión nacional requeridos para que el desarrollo del país prosiga a un ritmo satisfactorio".⁴⁰

El Gobierno consideró que la elaboración de este Plan era una "etapa importante de la programación en México", en realidad fue un esbozo de los grandes lineamientos de la política a seguir en materia de inversiones públicas. El Plan se limitaba a definir los objetivos perseguidos por la política económica gubernamental en función del crecimiento del producto nacional bruto. En este sentido se decía:

el Plan constituye un esfuerzo por integrar los programas públicos y privados... Tiene por objeto lograr un monto de la inversión

³⁸ Declaraciones publicadas en *Comercio Exterior*, año 1961, p. 212.

³⁹ Discurso reproducido en *Política*, 15 de julio de 1961.

⁴⁰ No hemos podido consultar la versión original del Plan porque ésta no fue dada a conocer a la opinión pública. Sólo hemos podido estudiar el resumen del mismo contenido en el informe sobre "el desarrollo económico de México", presentado a la primera reunión del Consejo Interamericano Económico y Social en octubre de 1962. Así mismo hemos leído algunos comentarios al Plan aparecidos en *Bases para la planeación económica y social de México, op. cit.*, y Shafer; *Mexico Mutual Adjustment Planning*, Syracuse University Press, 1966.

pública y privada de 80 000 millones de pesos en el período 62-64, que permita asegurar que el producto crezca a una tasa anual de 5 % como mínimo.⁴¹

Se esperaba que esta inversión diese por resultado una elevación del nivel de vida de las clases populares; nada se decía sobre los motivos que hasta entonces habían impedido la elevación de los salarios a pesar de un ritmo de crecimiento superior al 5 %.

El Plan, según señalaron algunos comentaristas, tenía el defecto de no abordar el problema de los instrumentos específicos que se utilizarían para lograr la inversión deseada. Esto resultaba evidente en el caso de las inversiones del sector privado con respecto a las cuales el Plan se limitaba a calcular el monto, y a sugerir el destino. De acuerdo con los cálculos establecidos, era deseable que la inversión privada alcanzara los 40 000 millones de pesos en el período 1962-1964, y de ser posible, debía destinarse en primer lugar a la industria de la transformación y a la construcción, en segundo lugar a la agricultura y, finalmente, a los transportes y otros.⁴²

En consecuencia, los aspectos medulares del proyecto estaban relacionados con las inversiones del sector público, las únicas susceptibles de ser controladas. Con el fin de estimular a la inversión privada se preveía un aumento y una redistribución de las inversiones gubernamentales. A este respecto cabe recordar que, durante los primeros años del régimen de López Mateos, éstas habían aumentado considerablemente y se habían hecho de preferencia en la producción de energía —petróleos y electricidad— y en comunicaciones y transportes. Los autores del Plan proponían mantener este ritmo de crecimiento de las inversiones modificando su destino: pedían que se diera más atención a la construcción de obras de beneficio social, se aumentara considerablemente el gasto en el sector agropecuario y se disminuyera el gasto en la modernización de los sistemas de transportes.

Siguiendo algunas de las indicaciones del Plan ⁴³ el gobierno de López

⁴¹ OEA, CIES, octubre de 1962, Documento 32: *El desarrollo económico y social de México*.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Evolución del destino de la inversión pública de 1961 a 1963.

Conceptos	1961	1962	1963
<i>Fomento</i>	8 367	8 167	9 430
Agropecuario	949	839	1 030
Industrial	4 483	4 271	4 360
Comunicaciones y transportes	2 927	3 017	3 436
Otras inversiones	8	40	4
<i>Beneficio Social</i>	1 786	2 242	4 000
<i>Administración y Defensa</i>	219	379	370
TOTAL	10 732	10 787	13 800

FUENTE: Secretaría de Industria y Comercio, *Memoria 1963*, p. 43.

Mateos inició en 1963 una política de activa construcción de obras de beneficio social, en especial las destinadas a la vivienda. Se decidió entonces la construcción de los grandes conjuntos de habitaciones, como la Unidad Nonoalco Tlatelolco, así como de obras del Seguro Social destinadas a la salubridad como el Centro Médico del Distrito Federal. Se hicieron también algunas construcciones suntuarias de valor publicitario destinadas a las clases medias, como el Centro Vacacional de Oaxtepec.

No es fácil llegar a conclusiones sobre qué factores llevaron al aumento de inversiones en este tipo de obras públicas. Se pueden citar, sin establecer un orden de prioridad, el deseo de beneficiar a la industria de la construcción, una de las actividades más importantes de la iniciativa privada en México; el interés por amortiguar el descontento popular que se manifestaba en todo el país; finalmente, la influencia de la Alianza para el Progreso, en particular su llamado en pro de mejores condiciones de vivienda y salubridad en América Latina.

Otro aspecto importante de la política de inversiones públicas fue el relacionado con su financiamiento. El destino inmediato del Plan revelaba ya la importancia que se daría a los préstamos internacionales en la política económica del régimen de López Mateos a partir de 1962. Antes de que fuera conocido por la opinión pública nacional, el Plan fue sometido a la consideración de los expertos de la OEA, con el fin de lograr su aprobación para tener acceso a los fondos de la Alianza para el Progreso. El crecimiento de la deuda exterior del sector público que para julio de 1964 llega a 1 422 millones de dólares contra 530 en 1958, mide bien el éxito alcanzado en esta búsqueda del financiamiento internacional hacia finales del régimen lopezmateísta.⁴⁴

Mientras se seguía esta política de grandes inversiones públicas y búsqueda de créditos externos, el Gobierno estimulaba a la iniciativa privada dando facilidades para sus actividades. El presidente López Mateos presentó en mayo de 1962 a los representantes de la industria, la banca y el comercio, un vasto plan de promoción económica que requería una inversión de 15 a 20 mil millones de pesos y que implicaba la "estrecha colaboración entre el Gobierno y la iniciativa privada". Para poner en ejecución ese plan la Secretaría de Industria y Comercio inició en la segunda quincena de julio de 1962 la distribución de una lista de cerca de 500 nuevas industrias que correspondía desarrollar a la iniciativa privada nacional. Los estímulos oficiales para estas actividades consistían en exenciones fiscales, facilidades para la exportación de productos manufacturados y la importación de materia prima y maquinaria que no se produjeran en el país, crédito a la producción y distribución, e incorporación de las zonas y perímetros libres del mercado nacional.⁴⁵ Por otra parte, algunos diarios importantes del país señalaron entonces que "fuentes autorizadas" informaban que el Gobierno estaba dispuesto

⁴⁴ Cálculos de la Nacional Financiera citados en *Comercio Exterior*, 1964, p. 773.

⁴⁵ *Comercio Exterior*, 1962, p. 283.

a aumentar los alicientes y estímulos a los productores nacionales si persistía la desfavorable relación de intercambio con el exterior.⁴⁶

Las respuestas positivas de la iniciativa privada a la política del Gobierno comenzaron a percibirse en la segunda mitad de 1962. Por ejemplo, el director general del Banco de Comercio, Manuel Espinosa Yglesias, declaró en el mes de julio que "nuestro país está en un período de estabilidad", y que después de que los capitales "huyeron de México", han regresado y ha renacido el "clima de confianza".⁴⁷ Otro dato muy interesante sobre el cambio de actitud en la iniciativa privada fueron las declaraciones de un conocido hombre de negocios Carlos Trouyet en octubre de 1962. Además de señalar que México no era terreno propicio para el socialismo y el comunismo, indicó que la solución del problema económico de nuestro país estriba en un "capitalismo socializado"... Después de indicar que Estados Unidos era un país "altamente socializado" aludió al "milagro alemán" como producto "de trabajo y más trabajo" al igual que a los "milagros" francés e italiano, para concluir: "¿No creen ustedes que es tiempo de que tengamos un milagro mexicano? ¿No creen ustedes que es tiempo de que nos pongamos a trabajar hombro con hombro?"⁴⁸

La tranquilidad de la iniciativa privada no sólo se manifestó en declaraciones. El secretario de Hacienda reconoció en el informe sobre las actividades económicas de 1962 que: "Aun cuando la inversión privada permaneció estacionaria durante el primer semestre, a partir del segundo empezó a reaccionar con firmeza, lo que, con el aumento de la pública, permitió llegar a fines del ejercicio a una inversión total mayor en un 6 % a la del año anterior."⁴⁹ Así para fines de 1962 los hombres de negocios mexicanos parecen haber olvidado su desconfianza hacia el Gobierno y su temor a la influencia de la Revolución cubana.

El investigador Raymond Vernon apunta entonces: "...Eventos tales como la Revolución cubana y la nacionalización de algunas propiedades extranjeras crearon ocasionales torbellinos de ansiedad y alarma...; pero dichos disturbios fueron en general efímeros, y la reconciliación que siguió sirvió para acentuar la fuerza del deseo común de los sectores público y privado de trabajar coordinadamente..."⁵⁰ Esta "reconciliación", unida a otros factores más importantes, como el aumento de la producción agrícola, una mayor exportación de bienes y servicios, los ingresos de capital por créditos externos y la expansión de la economía norteamericana, dieron por resultado según el informe del Banco de México, que para 1964 "el crecimiento del producto nacional bruto

⁴⁶ *Ibidem*, p. 412.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 413.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 413.

⁴⁹ Discurso pronunciado ante la Convención Bancaria de 1962, reproducido en *Comercio Exterior*, 1963, p. 229.

⁵⁰ Raymond Vernon, *op. cit.*, p. 180.

fuera extraordinario habiendo alcanzado la cifra de 10 % en términos reales, tasa que no había sido alcanzada desde 1954".⁵¹

Ahora bien, no habría sido fácil recobrar la confianza de la iniciativa privada de haber seguido Cárdenas apoyando activamente a los sectores de izquierda. Pero después de haber defendido a Cuba en uno de los momentos más difíciles de su revolución, el ex presidente volvió a alejarse del escenario político. Su apoyo al MLN parece haber sido pasajero; en esa época Cárdenas se encontraba ante la alternativa de alentar movimientos que hubieran amenazado el sistema político mexicano basado en un partido predominante, o, sin dejar de expresar su apoyo al MLN, reintegrarse al seno de la "familia revolucionaria" para seguir actuando como factor de equilibrio cuando los acontecimientos amenazaran inclinarse demasiado a la derecha. Este último parece haber sido el camino escogido. En el discurso pronunciado al tomar posesión de su puesto como vocal ejecutivo de las obras del Balsas en noviembre de 1961, el general recobró el estilo característico del grupo en el poder al declarar: "... La presente es la hora de la unidad y de la cooperación sin reservas porque sólo así, unidos y en estrecha cooperación, podremos los mexicanos de hoy resolver los urgentes problemas que nos plantea el extraordinario crecimiento de la población..."⁵²

El distanciamiento de Cárdenas restó al MLN sus mejores posibilidades. Aunque el Movimiento adquirió popularidad durante los primeros meses de 1962, muy pronto se tuvo que enfrentar a los problemas más graves de la izquierda en México, la represión que sobre ellos ejerce el Gobierno y las rencillas entre sus miembros. En junio de 1962, menos de un año después de la creación del Movimiento, Vicente Lombardo Toledano, líder del Partido Popular Socialista, declaró públicamente que su partido no seguiría asociado al MLN debido a las "profundas" diferencias que existían entre los dos "con respecto a la naturaleza de dicho movimiento". Lombardo no especificó cuáles eran esas diferencias; se cree, sin embargo, que su retiro se debía principalmente al hecho de que el Movimiento escapaba de su control.⁵³ Poco más tarde, un conflicto entre la "nueva generación", representada principalmente por antiguos componentes del grupo de *El Espectador*, y el grupo proveniente del *Círculo de Estudios Mexicanos*, dio por resultado que los primeros se alejaran del Movimiento. Finalmente, en 1965 salieron del MLN algunos de sus creadores más entusiastas como Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Guillermo Montaña, Ignacio Aguirre y Clementina Bassols; a partir de entonces, estos últimos dirigieron sus inquietudes políticas hacia *Nuestro Tiempo*, una editorial de carácter progresista. Quedó así demostrado que esta nueva vía de acción de la izquierda mexicana, no había llevado muy lejos.

⁵¹ Banco de México, *Informe Anual 1964*.

⁵² *Política*, 15 de diciembre de 1961.

⁵³ David T. Garza, "Factionalism in The Mexican Left; The Frustration of the MLN", *The Western Political Quarterly*, septiembre de 1964, pp. 447-460.

Tranquilizados los grupos de la derecha, carentes de organización los sectores de la izquierda, el gobierno de López Mateos se empeñó en mantener una imagen revolucionaria del gobierno mexicano teniendo hacia Cuba una política independiente. Ciertamente que el mantenimiento del equilibrio político mexicano no fue lo único que influyó en el mantenimiento de las relaciones con Cuba. Es evidente que otros elementos, como la tradición antintervencionista de México, la relativa independencia con que había actuado en la OEA durante los últimos años y la aparente decisión de Estados Unidos de respetar la posición mexicana, contribuyeron a permitir esas relaciones. Sin embargo, parece importante señalar que, a diferencia de otros países latinoamericanos, el gobierno mexicano tuvo la posibilidad de controlar la efervescencia política que siguió a la Revolución cubana. Tuvo así la seguridad de que las relaciones con Castro no modificarían de modo especial el predominio oficial sobre los movimientos obreros y campesinos, ni el equilibrio y buenas relaciones entre los hombres de negocios y el grupo gobernante. En esas condiciones, las relaciones diplomáticas con Cuba no tenían consecuencias adversas en el interior del país; en cambio, ponían en manos del Gobierno una bandera de los grupos de izquierda y le conferían un cierto prestigio internacional.

En conclusión, aunque la Revolución cubana provoca algunas reacciones espectaculares en los años 1960 y 1961, su influencia sobre la vida política de México parece haber sido pasajera. Esto puede obedecer a varias causas dentro de las cuales cabe citar en primer lugar, la inexistencia de organizaciones populares sólidas para las que la Revolución cubana hubiera sido la chispa que provoca el incendio.

Las luchas obreras de 1958-1959, habían permitido advertir que existía un gran descontento popular que explicaba el apoyo espontáneo a un líder tan combativo como Demetrio Vallejo. Sin embargo, también habían indicado que el Gobierno no permitía fácilmente la consolidación de grupos que, además de luchar por reivindicaciones económicas, desearan escapar del partido oficial.

En consecuencia, el Movimiento de Liberación Nacional —la agrupación más importante que surgió bajo el estímulo de la Revolución cubana— tenía ante sí la difícil tarea de movilizar masas populares en las que habían penetrado poco los partidos de izquierda, y en donde sólo se conocían los métodos del PRI. Esta era una labor especialmente complicada si tomamos en cuenta las limitaciones económicas del Movimiento, el recelo de otros grupos de izquierda, la represión del Gobierno, y sobre todo la escasa preparación de sus líderes. El paso de la cátedra universitaria a los medios campesinos no es fácil, y en todo caso no parece que los dirigentes del MLN hayan podido darlo.

A las circunstancias adversas anteriores había que añadir la dificultad que entraña el promover movimientos populares en un país regido por un gobierno "revolucionario". Desde hace más de 25 años es difícil sos-

tener que México está atravesando por una revolución; pero el hecho es que, como señala un estudioso de la vida política mexicana, para los efectos puramente políticos “no ha desaparecido la palabra y sobre todo el gesto revolucionario”.⁵⁴ Esto quiere decir que el gobierno mexicano tiene la posibilidad de tomar una medida progresista como el mantenimiento de relaciones con Cuba, proclamar con ello que sigue la línea revolucionaria, y arrebatarse así a los grupos de la izquierda una de sus reivindicaciones más importantes.

En otro orden de cosas, es interesante señalar que la influencia del modelo socialista cubano hubiera sido más importante de haber existido la convicción del fracaso del régimen político mexicano como impulsor del crecimiento económico. Pero a pesar de los defectos de nuestro sistema económico y político el hecho es que se ha logrado mantener un índice de crecimiento relativamente alto frente al de otros países latinoamericanos. Y es difícil negar la influencia que ello tiene para detener el descontento popular y para guardar el equilibrio entre las diversas fuerzas políticas mexicanas.

Finalmente, si algo tuvo de positivo la inquietud política de comienzos de los años sesenta, fue el haber puesto de manifiesto, con mayor claridad que en otras ocasiones, el poder de organización y la influencia de la iniciativa privada. Agrupada sólidamente en confederaciones o agrupaciones que se ponen de acuerdo entre ellas para actuar coordinadamente, la iniciativa privada tiene la posibilidad de ejercer presión sobre el Gobierno de manera más rápida y eficaz que cualquier otro sector de la vida política mexicana. Prueba de esto fue la actitud agresiva que manifestaron las tres grandes confederaciones de la industria y el comercio en el desplegado de noviembre de 1960; desplegado que seguramente inquietó al Gobierno más que cualquiera declaración de los grupos de izquierda. Y esto es comprensible si se toma en cuenta la importancia del sector privado para mantener el crecimiento del producto nacional bruto, la meta más importante que se han fijado los miembros de la familia revolucionaria, y que requiere, sin lugar a dudas, de la “unidad nacional” aunque por esto se entienda fundamentalmente la unión entre el Gobierno y los hombres de negocios.

La actuación del gobierno mexicano durante estos años parece haber sido la de un buen equilibrista que por el temperamento político de López Mateos o por la influencia de Cárdenas se inclinó en ocasiones hacia la izquierda para recobrase rápidamente y recordar a los sectores de la iniciativa privada que son ellos quienes deben colaborar para continuar persiguiendo las metas de la Revolución mexicana. Semejante política nos parece acertada en la medida en que, en aquella época, un rompimiento del equilibrio político mexicano hubiera favorecido aún más a los sectores de la derecha. Sólo se puede lamentar el que en aquellos años de entusiasmo por la Revolución cubana el Gobierno no

⁵⁴ Daniel Cosío Villegas, “México y su Izquierda” en *Ensayos y Notas*, Hermes, México, 1966, p. 19.

haya tenido conciencia de la necesidad de promover, aunque sea "desde arriba", una democratización de la vida política.

La influencia limitada del castrismo en México comprueba una vez más que "las revoluciones no se exportan" y que un fenómeno externo como la Revolución cubana sólo afecta la vida política de un país en la medida en que existen condiciones favorables para ello. Semejante conclusión sería poco significativa si no fuera por la persistencia de algunas interpretaciones de acuerdo con las cuales la Revolución cubana es la causante de los males de algunos países del continente o es el factor que iniciará la lucha revolucionaria en América Latina.